

¿QUÉ ES LA EVOLUCIÓN?

por Francisco-Manuel Nácher

- ¿Cómo enjuiciarías la evolución desde tu punto de vista?

- Es un fenómeno impresionante, tanto por su amplitud, puesto que abarca a toda la Humanidad y aún a todos los seres y a la Tierra misma, como por su significado, ya que, en mi opinión, supone un empujón irresistible y de consecuencias imprevisibles pero, en todo caso, maravillosamente hermosas, para todos. Es una especie de subida permanente de peldaños, por todos a la vez.

- Pero, ¿podrías hablarme con detalle de este tema?

- Sí. Pero me voy a tener que extender un poco para responderte, pues no veo otro modo de aclarar tus dudas.

- Estoy de acuerdo.

- Para contestarte tendré antes que rogarte, que te liberes de toda clase de prejuicios, por lo menos al principio, y admitas como posibles, como ciertas, dos afirmaciones, dos leyes naturales que son el eje de cuanto constituye el devenir de nuestras vidas y cuya vigencia tú mismo comprobarás más tarde. Estas afirmaciones son las siguientes:

1ª.- El hombre es un ser en evolución. Es un ser que nació de Dios, mejor dicho, en Dios; que es, por tanto, una parte de Él, consustancial a Él, como una célula de su cuerpo, y que ha de evolucionar, es decir, poner en acto dos cosas: Su autoconsciencia y todas las potencias y facultades divinas. Y esas dos cosas las ha de conseguir, porque tal es la voluntad de su Creador, a lo largo de una evolución que terminará con la vuelta a Dios, digamos, totalmente desarrollado, convertido en dios creador. Porque el hombre es un ser inmortal, como parte de Dios que es.

Para desarrollar esa autoconsciencia y esas potencialidades ha de vivir en varios planos de existencia, recogiendo en cada uno de ellos las oportunas experiencias o enseñanzas y revistiéndose siempre de los necesarios vehículos, contruidos con la sustancia del mundo en que se encuentre. Eso es lo que se llama la evolución.

Para transitar por ese sendero evolutivo, el espíritu del hombre, que es el verdadero hombre, ha de vivir, por medio de sus vehículos, un número indefinido de vidas, de cada una de las cuales va extrayendo las oportunas enseñanzas.

A lo largo de la evolución humana, lógicamente, y como parte de Dios que es, está sometido a la voluntad de su Creador, del Creador de todos esos mundos por los que ha de transitar. Y esa voluntad divina se manifiesta como líneas de fuerza que configuran toda la Creación y que nosotros llamamos "leyes naturales".

Estas leyes naturales rigen, no sólo en el plano que llamamos terrenal, comprendiendo todas las leyes de la física, la química, la economía, la medicina, la astronomía, etc. que el hombre va descubriendo y utilizando en su provecho, sino las relativas al espíritu, como las de la psicología, la sociología, la etnología, la astrología, etc. que también investiga y aprovecha.

2ª.- Que, entre esas infinitas leyes naturales, a las que el hombre, y con él la Creación entera, están sometidos y que, como digo, son las líneas de fuerza de la voluntad del Creador, hay cuatro fundamentales para la evolución humana: La del Amor, la del Renacimiento, la del Libre Albedrío y la del Karma o de Retribución.

- ¿Podrías aclarar más esto, sobre todo, para empezar, estas cuatro leyes últimas?

- Claro. Ya he dicho que son necesarias para comprender todo lo demás. La primera, la Ley del Amor, establece como una especie de norma de conducta, un listón por encima del cual uno se encuentra sintonizado con la voluntad divina y, por tanto, evoluciona; y por debajo, se está oponiendo a esa voluntad, a la corriente evolutiva y, por tanto, retrocede en su evolución. El listón está enunciado por aquellas palabras recogidas en el Evangelio: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Todo lo que hagamos en beneficio de los demás, sea un acto, un pensamiento o un deseo, todo servicio *desinteresado* en favor de alguien está de acuerdo con la voluntad divina, con la Ley del Amor, y nos hace dar un paso adelante. Todo pensamiento, palabra, obra, deseo, emoción o sentimiento *egoísta* que, de algún modo, nos enfrente a alguien o a sus intereses, es negativo, se opone a la voluntad divina y nos hace retroceder en nuestra evolución.

- Esta Ley está bastante claramente expuesta. Se comprende.

- Sigamos, pues. Y siento emplear tanto tiempo hablando yo sólo pero es que, si estas primeras ideas no quedan claras, es imposible luego seguir.

- Me hago cargo. Sigue, por favor.

- La segunda Ley, universal y básica, es la del Renacimiento. Ya antes he hablado de ella, por lo que ahora no hará falta insistir mucho. Está claro que evolucionar desde una chispa divina, inconsciente y sin ninguna facultad, hasta dios creador, no es posible en una sola vida y, por tanto, hace falta poder nacer

y renacer una serie de veces para, poco a poco, ir avanzando. Eso es lo que hace la Ley del Renacimiento: Nos impulsa a renacer.

- ¿Y cómo nos impulsa?

- Yo te lo podría comparar con esa fuerza que hace que el niño, inevitablemente, crezca, se desarrolle y se convierta en hombre y éste luego en anciano y que, llegado el momento, muera al fin. Es algo inevitable, como voluntad divina, como ley natural que es. ¿Comprendes?

- Sí. Está claro.

- Con esto, de momento, está la idea suficientemente expuesta. Pasemos, pues, a la Tercera Ley.

Esta ley establece que cada chispa divina, cada espíritu o cada mónada, que de las tres maneras se puede denominar, desde el momento en que adquiere la autoconsciencia, desde que es capaz de darse cuenta de que existe, de que es algo diferente de los demás y de lo demás, es responsable de su actuación en los distintos planos de existencia: El mental, el emocional o de deseos, y el físico.

Esta ley se halla estrechamente enlazada con la siguiente, la del Karma, de Acción y Reacción o de Retribución, que de las tres maneras se llama. Pero quiero, antes de pasar a la exposición de ésta, añadir algo importante: En todos los planos, en todos los momentos de la evolución, la voluntad divina respeta la libertad de sus criaturas, una vez la han adquirido; es decir, nunca, en ningún momento se obliga a nadie a actuar en contra de sus propios deseos, de su libre albedrío. Otra cosa será que, luego, en virtud del juego de la ley del karma, recoja el fruto de lo que libremente ha hecho. ¿Está claro?

- Sí. Hasta ahora, clarísimo.

- Sigamos, pues. La última de las leyes fundamentales es, como he dicho, la de Retribución. Su enunciado, prácticamente, ya lo ha hecho la Física al decir que "a toda acción corresponde una reacción igual y opuesta".

- ¿Puedes ampliarme esto?. No acabo de entenderlo bien.

- Por supuesto. Quiere decir que, como cada pensamiento, cada palabra y cada obra supone el poner en movimiento energías, lógicamente, esas energías en movimiento producen siempre un efecto. Si ese efecto está de acuerdo con la regla de oro antes aludida "ama a tu prójimo como a ti mismo" o, de otro modo, "comportate con los demás como a ti te gustaría que los demás se comportasen contigo", entonces el efecto será positivo, y tendremos salud, bienestar, alegría, medios de vida, amor... es decir, nuestra vida transcurrirá sin sobre saltos. Pero si ese efecto se desvía de la regla de oro, creará distorsiones en nuestros propios vehículos, debilitándolos y facilitando las enfermedades,

nuestro entorno será hostil, no podemos disponer de los medios materiales que son consecuencia de “nadar a favor de la corriente de la Ley”, etc., con lo cual nuestra vida será desgraciada y llena de sobresaltos.

- ¿Así de sencillo?

- Pues sí. Así de sencillo. Con un matiz importantísimo: Que esas consecuencias negativas que nos hacen la vida desagradable, ese “reflejo” sobre nosotros de nuestra propia actuación, nos alcanzará, sin duda alguna, aunque no necesariamente en la misma vida en que ponemos la causa. Pero nos llegará, pues las leyes naturales no perdonan ni distinguen, sino que actúan aséptica e imparcialmente. Como habrás comprendido, esto no tiene más finalidad que la de que nuestro espíritu vaya aprendiendo las lecciones que la vida en este mundo tiene que proporcionarle. Y sólo hay dos caminos para ello: O lo aprende uno mientras está aquí, o lo aprende después de la muerte, al pasar por el Purgatorio, donde revive, experimentando en sus propias carnes todo el daño que ha hecho a otros, la vida que acaba de terminar.

- ¿Y no hay medio de evitar todas esas consecuencias?

- Sí. Viviendo una vida “como Dios manda”, es decir, a tenor de las leyes naturales. Pero no quiero que te quedes con la idea de que todo es una cuestión “mecánica”. No. Las deudas contraídas, como al fin y a la postre no son más que consecuencias de infracciones de la Ley del Amor que te he enunciado, se han de pagar con amor. Es decir que si, por ejemplo, en una vida te has portado mal con alguien, en esa vida o en otra futura, las circunstancias harán que se te presente la ocasión de pagar esa deuda con amor, con servicio desinteresado, con sacrificios por esa persona, que ostenta frente a ti un “crédito de amor”, aunque no sea consciente de ello. Y, si en una vida fuiste un mal padre, en otra serás un hijo maltratado por su padre y tendrás que, a pesar de ello, amarlo, o deberás dedicar tu vida a mantenerlo o a atenderlo en sus necesidades, etc. Como ves, todo está siempre y únicamente basado en el amor. Pero el amor entendido en su verdadero sentido, el del desinterés, el de la disposición, si es preciso, al sacrificio por la persona amada, el de compartir, el de disculpar, el de comprender, el de tolerar...

- ¡Es impresionante!

- Pues con esto, que ha sido una exposición clara, sencilla y comprensible de lo que es la evolución, te dejo para que medites todo lo dicho. Y, si tu voz interior te dice que sí, que es razonable, que te responde a tus dudas y a tus preguntas; si en tu fuero interno sientes como si todo

esto no fuese completamente nuevo para ti, como si te resultase familiar, entonces hazlo propio y ajusta a ello tu vida. Y evolucionarás rápida y felizmente.

* * *